

ACCESIBILIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO, UNA MIRADA DESDE LAS SENSIBILIDADES URBANAS. EL CASO DE LA HABANA

Accessibility in Public Space Analyzed through Urban Sensitivities in Havana

MAYSEL CASTILLO GARCÍA*

RESUMEN: La calidad de vida de los ciudadanos está condicionada, entre otros aspectos, por la calidad del espacio público donde habitualmente desarrollan su vida diaria. El derecho de poder ingresar, transitar y permanecer de forma segura, confortable y autónoma en estos espacios públicos son algunas de las acciones que engloba el concepto de accesibilidad, así también la capacidad del entorno físico de favorecer o no el desenvolvimiento y uso de las personas de un determinado territorio. La problemática del espacio público de La Habana en Cuba, así como las potencialidades que promueve esta ciudad histórica consolidada, son el escenario para el desarrollo de un estudio cuyo objetivo principal es el análisis de las sensibilidades de los espacios públicos del Vedado y la Habana Vieja, Cuba, aplicando la tipología de los espacios trazados. Para evaluar el espacio público de La Habana desde un enfoque inclusivo, se parte de un enfoque holístico que analiza los problemas del espacio público de manera sistémica y no como elementos aislados. La superposición de las distintas variables permite obtener como resultados los mapas de conflictos del espacio público de estas zonas urbanas, como espacios de distintas sensibilidades, sobre las que se puede actuar para conseguir espacios públicos más adaptados a las necesidades de las personas que los usan y con ello garantizar la accesibilidad de sus ciudadanos.

PALABRAS CLAVES: Espacio Público, Accesibilidad, Sociedad.

ABSTRACT: Quality of life is conditioned, among other aspects, by the quality of the public space where citizens carry out their daily lives. The right to enter, transit, and remain safely, comfortably and autonomously in these public spaces is encompassed by the concept of accessibility as well as the capacity of the physical environment to favor (or not) its development and use by the people of a certain territory. The case study is focused on the problem and potentialities of public space in the consolidated historical city of Havana, Cuba. The main objective of this article is to study the susceptibility of the public spaces of Vedado and Habana Vieja to potential conflicts. The evaluation of the public space of Havana starts from a holistic, inclusive approach that analyzes the problems of public space as a whole, systemically and not as isolated elements. Multiple variables are superimposed to obtain maps of different sensitivities to conflicts in the public spaces of these urban areas. By taking these maps into account it is possible to create public spaces that are more adapted to the needs of the people who use them and thereby guarantee accessibility to all citizens.

KEY WORDS: Public Space, Urban Accessibility, Sensibility to Conflicts.

Recibido: 30.09.2020 Aceptado: 24.12.2020

* Dra. en Geografía, Planificación territorial y Gestión Ambiental, Universidad de Barcelona, Barcelona, España. m_castillo@ub.edu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4693-3573>

INTRODUCCIÓN

En la actualidad más de la mitad de la población del mundo reside en las ciudades y de acuerdo con los estudios demográficos realizados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) se espera que entre el 2000 y el 2025 el crecimiento poblacional de las áreas urbanas constituya el 90 por ciento del crecimiento total de la población mundial. La transformación de las ciudades, como resultado de su crecimiento, ha fragmentado el territorio. La aparición de diversas formas de ocupación, ligadas a actividades que no tienen dependencia de los núcleos urbanos, generan territorios donde se intercalan usos, se mezclan espacios centrales y periféricos, donde existen actividades cambiantes y dependencias de funciones a determinadas distancias (Pavez, 1996). La dinámica de usos y recorridos genera movilidad y las infraestructuras adquieren un rol central como soportes importantes del desarrollo económico y de la dinámica urbana, generando también aumento de su complejidad (Sanabria y Ramírez, 2017).

Los habitantes reclaman nuevas formas de hacer ciudad, espacios urbanos más cercanos a sus ciudadanos, con más participación de la población en las cuestiones que tienen que ver con el desarrollo y la vida colectiva. Estas demandas requieren otra forma de pensar y diseñar la ciudad, con la intención de promover ciudades más humanas. Se relaciona con un cambio de paradigma que supone una visión más integradora del desarrollo urbano y del conjunto de políticas públicas capaces de transformar y mejorar la calidad de vida de sus habitantes (Borja y Muxi, 2003).

En el caso de La Habana hay un déficit de espacios públicos. En este contexto, la calle, en muchas zonas de la ciudad, es el espacio público por excelencia. Gran parte de las actividades de encuentro social donde se reúnen niños y niñas, adultos/as, ancianos/as se realizan en la calle. Sin embargo, la falta de intervenciones y mantenimiento de sus calles y la visión mono-funcional ligada únicamente a

dar soporte a la demanda vehicular, obstaculiza este uso y genera el deterioro del espacio público.

En este marco es de vital importancia estudiar los conceptos y enfoques relacionados con el espacio público que aporten herramientas y metodologías que colaboren a la identificación e inclusión de las diversas necesidades y sensibilidades en torno a éste, y a partir de ahí poder actuar de manera más inclusiva sobre estos espacios. Un enfoque de diseño urbano inclusivo permite incorporar las diversas movi- lidades presentes en la ciudad, la accesibilidad al espacio y se presenta la posibilidad de un espacio más justo, igualitario y seguro para los ciudadanos.

MARCO TEÓRICO

Accesibilidad, Sensibilidad Urbana y Espacio Público

En las últimas décadas se ha desarrollado una visión más integradora del concepto de accesibilidad en los espacios urbanos. Esta dimensión va más allá de la eliminación de barreras físicas, trata de abarcar las rupturas de las barreras psicológicas y sociales (Cazanave, 2007). Se promueve la integración del individuo cualesquiera sean sus capacidades, habilidades y limitaciones en general. El nuevo concepto de accesibilidad aprobado en la Clasificación Internacional del Funcionamiento de la Discapacidad y la Salud (CIF) y aplicado por organizaciones internacionales, plantea que las personas son imperfectas y diversas, que estas diferencias no deben entenderse como un obstáculo, no menoscaban sus derechos para acceder a todos los beneficios y servicios de la sociedad y sus entornos (OMS, 2001).

De acuerdo a Hotz (2007) y Díaz et al. (2008), la integración sistémica entre los conceptos teóricos más significativos asociados a la accesibilidad, como el espacio público y los usos sociales, permite evaluar la accesibilidad como un derecho fundamental de

todas/os al usar los espacios públicos. El análisis de la relación entre distintas sensibilidades a través de la superposición de distintas capas incluyendo: los usos sociales, las determinantes físicas ambientales del espacio, las movilidades, los equipamientos y servicios, las áreas verdes, áreas de riesgos, aspectos del ruido y contaminación ambiental (entre otras), permite abordar la accesibilidad y temas cruciales como la seguridad y la calidad de la estancia en el espacio público.

El análisis de sensibilidades nos lleva a actuar sobre problemáticas concretas del espacio público (Pavez, 1996). Los usos de suelo que condicionan las movilidades producidas por las demandas vehiculares y peatonales llevan implícitos aspectos medioambientales tales como contaminación acústica, del aire, densidad poblacional y factores de riesgos y vulnerabilidad derivados de fenómenos naturales que afectan la sensibilidad y accesibilidad urbana.

El término espacio público, es un concepto polisémico, a escala arquitectónica y urbana alude a toda área exterior, edificada, de libre acceso y uso colectivo (Aragall, 2000). No obstante, nos encontramos comúnmente con la dificultad de comprender cuáles son las dimensiones que abarca este concepto, que se convierte en un elemento imprescindible para diseñar y hacer ciudad (Borja y Muxi, 2003). Abordar aspectos como la diversidad y multifuncionalidad del espacio público, y la necesidad de plantear espacios vitales que promuevan el encuentro y fortalezcan los vínculos con el lugar son centrales en el debate contemporáneo para hacer ciudades más humanas y sostenibles.

Una característica de los espacios públicos en la ciudad central es el solape de funciones y la densidad de población a la que sirven, lo que asegura vitalidad y flexibilidad (Coyula, 2000). Asimismo, las altas densidades de población y la diversidad socio-cultural facilitan los contactos fortuitos entre la gente y a su vez estos contactos promueven la creatividad y la innovación (Knox, 2011). En la ciudad compacta, el espacio público cobra sentido planteando nuevos retos vinculados a las accesibilidades, las movilidades, a las centralidades, a las simbologías existentes y a las relaciones sociales que le dan sustento, a su capacidad de inclusión e integración social (Sanabria y Ramírez, 2017).

El espacio público se convierte así en un elemento imprescindible para conferir significado social a la ciudad, otorgando sentido a través del uso de los elementos simbólicos (físicos y no físicos). Sin embargo, esta condición del espacio está marcada no sólo por elementos de diseño, sino también por las condiciones sociales que facilitan u obstaculizan la apropiación colectiva, la identificación con el lugar y la sociabilización de la vida en común. Es decir, los actores que dan vida al espacio público, como plantea Borja (2003, p. 122): "sólo es posible entender el espacio público como la gente en el espacio público". Por tanto, la configuración del espacio público y las iniciativas de apropiación espacial de la gente que lo usa, se articulan con el derecho de poder llegar, acceder y usar de forma segura estos espacios. La clasificación de los espacios públicos, desarrollada por Pedro Brandão (2011) muestra la diversidad del espacio público (tabla 1) y las clasifica en diversas tipologías:

Tipología de Espacio Público		
Espacios - trazados	Encuentro Circulación	1. Paseos, plazas 2. Calles, avenidas
Espacios - paisaje	Ocio - Naturaleza Contemplación	3. Jardines, parques 4. Miradores, panoramas
Espacios - desplazados	Transporte Canal Estacionamiento	5. Estaciones, paradas, interfaces 6. Vías-férreas, autopistas 7. Parking, etc.
Espacios - memoria	Salud Arqueología Memoriales	8. Cementerios 9. Industrial, agrícola, servicios 10. Espacios monumentales
Espacios - comerciales	Semi-interiores Semi-exteriorios	11. Mercados, centros comerciales, arcadas 12. "Mercadillos", kioscos, toldos
Espacios - generados	Por edificios Por equipamientos Por sistemas	13. Atrio, pasaje, galería, patio 14. Culturales, deportivos, religiosos, infantiles 15. Iluminación, mobiliario, comunicación, arte

Tabla 1. Tipología de Espacio Público. Fuente: Brandão (2011, p. 34).

En esta clasificación el espacio público no incluye sólo aquellas tipologías oficialmente reconocidas como plazas y parques, sino también los espacios de circulación, como la calle, que son entendidos como espacios de encuentros sociales, uso que tendrá más preponderancia cuanto más falten espacios públicos oficialmente definidos. Destacamos especialmente la tipología de espacios trazados, referidos a los paseos, plazas, calles, avenidas, espacios de cruces, entre otros, estos son entendidos como espacios donde la actividad fundamental está basada en el encuentro y la circulación, potenciales para el desarrollo de la diversidad y multifuncionalidad del espacio público.

Tomando como base estos elementos, este artículo expone algunos resultados de una investigación, que tuvo como objetivo principal el análisis de las sensibilidades y accesibilidad de los espacios públicos del Vedado y La Habana Vieja, Cuba, aplicando la tipología de los espacios trazados de Brandão.

Como objetivos específicos se analizaron, en primer lugar, los principales ejes y nudos del desarrollo urbano histórico de La Habana; segundo, las principales problemáticas del espacio público de la ciudad y finalmente un

análisis sobre la sensibilidad urbana en el Vedado y La Habana Vieja, dos de los barrios centrales de la ciudad. Sostenemos como hipótesis que en contextos sociales de escasez de espacios públicos tradicionales, como parques y plazas, como es el caso de estudio, la calle se constituye en un espacio público central donde se desarrolla el encuentro social, por ello debe ser un espacio pensado y organizado no sólo para el flujo vehicular sino para sociabilidad, incorporando las diversas sensibilidades y usos sociales del espacio.

METODOLOGÍA

La investigación tiene una metodología mixta empleada a través de la revisión de fuentes bibliográficas y gráficas, así como la observación de campo. Se aborda mediante un análisis integrado de dos procesos. En primer lugar, elabora un mapa de sensibilidades urbanas de La Habana, siguiendo la metodología y variables del proyecto SeDUT (Peña y Schmid, 2007) que realiza un mapeo colectivo de diferentes temáticas del espacio urbano que ayuden a comprender el orden oculto de la ciudad e identificar sus principales configuraciones urbanas (Peña y Schmid, 2007). Se establece el estudio de variables,

tales como: la identificación del verde urbano, la distribución del equipamiento, valores urbano-arquitectónicos, entre otros elementos analizados. Estos aspectos fueron contrastados con información recopilada en el trabajo de campo y con ambos resultados se construyeron mapas de conflictos o sensibilidades del Vedado y La Habana Vieja. Para la organización de la información se adoptó la clasificación de los espacios públicos establecida por el Instituto de Planificación Física de la ciudad de La Habana, determinada en función de los principales usos que se desarrollan en estos espacios. A esta clasificación se le añade la tipología de espacios trazados, anteriormente definidos en el marco teórico.

RESULTADOS

El desarrollo urbano histórico de La Habana

La fuerte expansión urbana de La Habana, que tiene lugar en el siglo XIX y primeras décadas del XX, determinaron el carácter de las áreas centrales, coherentemente vinculadas a su expresión neoclásica-ecléctica y en la obediencia a una rigurosa y precisa regulación urbanística (López, 1993; Peña y Schmid, 2007). Las funciones de centro, básicamente de carácter comercial, fueron resueltas de modo lineal a lo largo del sistema de calzadas a portaladas que recorren kilómetros de la

ciudad (Sanabria y Ramírez, 2017). La red decalles interconecta disímiles funciones desde lo comercial, sanitario, cultural y económico a través de los distintos municipios que constituyen la ciudad. La existencia de las calzadas comerciales, calles de primer orden en el barrio que albergan los principales equipamientos primarios de acceso a pie, luego las de segundo orden brindan circulaciones más privadas a sus habitantes, casi siempre relacionado con un parque, una plaza u otro espacio público, generan un valor de uso urbano singular (López, 1993; Peña y Schmid, 2007).

En la década de los años 20 hasta los 50, del siglo XX, con el desarrollo moderno que se impone en la ciudad de La Habana, se desarrollan áreas urbanas alejadas de las zonas centrales, o se mezclan estilos en las zonas históricas ocupando lotes vacíos. La ocupación de la franja al oeste de la ciudad, así como la fuerte expansión de las calzadas que constituían las áreas centrales de ésta coincide con la prevalencia de intereses económicos que, apreciando el valor estratégico del suelo urbano, impusieron un uso intensivo con soluciones en altura. La sustitución edilicia con el mismo propósito comenzaba a extenderse hacia zonas más tradicionales e históricas, concretamente hacia la Habana Vieja, cuando es detenida por los cambios políticos de 1959 al triunfar la revolución cubana (Farrés, 2015; Casado, 2011).



Figura 1. Imagen Satelital de las zonas centrales de la Ciudad de La Habana. Fuente: Google Earth (s.f.a).

La configuración urbana de La Habana, posterior a la revolución se articuló a partir de la existencia de centros urbanos con diferentes usos (figura 1). Las transformaciones que ha sufrido la ciudad desde entonces han deteriorado la estructura urbana tradicional (González, 1995). Las decisiones políticas han priorizado como objetivos fundamentales: la equidad social y la disminución de las diferencias existentes en el interior de las ciudades y urbanizaciones, siendo ejes de las estrategias territoriales que se han llevado a cabo. Reconociendo lo positivo de estos aspectos a nivel social, estas transformaciones han desestructurado y deteriorado el equipamiento que favorecía satisfacer las necesidades del barrio, perdiendo en la ciudad el carácter caminable (Peña y Schmid, 2007). El énfasis social, en términos de salud y educación han sido los sectores favorecidos en lo que a distribución territorial de equipamientos y servicios concierne, sólo en estos sectores se ha podido lograr una distribución espacial satisfactoria. La ocupación de espacios comerciales tradicionales destinados a otros usos, han dispersado en el barrio las funciones comerciales y culturales, lo que ha provocado un aumento de los desplazamientos hacia otros barrios, aumentando las distancias del recorrido, ya que las nuevas centralidades configuran en la ciudad distintos centros especializados a escala territorial. Al vivir la ciudad es posible identificar el nodo comercial, el nodo cultural, histórico, de negocios y político, por la concentración de equipamientos que resaltan estas categorías funcionales (Rey, 1991).

El Plan Director de 1984 reconoce este sistema policentrista dentro del cual La Habana Vieja quedaba definida en su condición de centro cultural. Otras áreas integrantes de este sistema se mantienen asociadas a las funciones comerciales, recreativas o administrativas. El

Plan además propone el fortalecimiento de este sistema considerando el marcado debilitamiento sufrido en las últimas décadas por una buena parte del mismo, fundamentalmente sus áreas comerciales (Fernández, 1984).

El agravamiento de la situación económica, a partir del llamado "período especial"¹, constituyó un fuerte obstáculo hacia la materialización de estos propósitos. La nueva coyuntura político-económica señala al turismo como la vía más segura para la recuperación del país. En el caso de La Habana Vieja las prerrogativas brindadas a la Oficina del Historiador (2006) en cuanto a autonomía para encauzar una novedosa experiencia de autofinanciamiento, con carácter excepcional en la ciudad, han permitido brindar un fuerte impulso a los procesos de rehabilitación (figura 3). En la actualidad se están implementando intervenciones a distintas escalas que procuran favorecer la accesibilidad, aunque sigue siendo apenas un punto de partida ansioso de convertirse en una realidad urbana para la sociedad.

La problemática del espacio público en La Habana

El contexto sociodemográfico cubano actual muestra un aumento en el envejecimiento de la población, la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE, 2008) prevé que en el 2050 habrá más personas mayores de sesenta años que personas menores de quince años. Las características de una población envejecida incrementa la dificultad de llevar a cabo actividades cotidianas, sobre todo a nivel urbano (figura 2). Surgen deterioros menores en los procesos físicos, motores y cognitivos, lo que afecta la capacidad de las personas para usar determinados productos y ambientes sin dificultad.

¹ La etapa del denominado periodo especial en Cuba, se refirió a la crisis económica producto del derrumbe del campo socialista de la Unión Soviética. Abarca los años desde 1990 y el 2005 aproximadamente (Cuervo et al., 2001).



Figura 2. El Vedado. Fuente: Elaboración Propia.



Figura 3. La Habana Vieja. Fuente: Elaboración propia.

La incorporación de servicios alternativos privados sin orden en la ciudad, deterioran el espacio público, en tanto nadie regula los usos que se realizan en esos espacios. La alternativa de crecimiento económico por el ingreso de impuestos de los "cuentapropistas",² se lleva a cabo sin tener en cuenta la planificación de usos en la urbe. Cada día surgen en muchos espacios públicos de la ciudad, zonas de ventas informales que constituyen obstáculos físicos, visuales, ambientales y acrecientan la problemática urbana, por la improvisada y problemática ocupación del espacio público (figura 3).

Un espacio público a menudo olvidado es la calle, que en la trama tradicional de las ciudades cubanas ocupa entre una quinta y una

cuarta parte de la superficie total y constituye la red de canales por donde se realizan las conexiones físicas en la vida diaria y desde donde se percibe fundamentalmente la imagen urbana. La calle, no obstante, no es sólo una pista para circular o estacionar vehículos, si se mira así, posee demasiado peso en las zonas centrales. Las calles son, en el caso de La Habana, un importante espacio de encuentro e intercambio. En estos sectores se emplea para diversos usos, tales como, vender y comprar, pasear, conversar, jugar, mirar y ser vistos (Coyula, 2000).

La sociedad cubana desarrolla la vida urbana, explotando al máximo el espacio público existente, para jugar, pasear, conversar,

² Palabra popular que se utiliza para llamar al dueño (a) de un negocio privado, o pequeña empresa como se le denomina en Cuba.

descansar, refrescarse del calor, además de un cuarta parte de la superficie total y constituye la red de canales por donde se realizan las conexiones físicas en la vida diaria y desde donde se percibe fundamentalmente la imagen urbana. La calle, no obstante, no es sólo una pista para circular o estacionar vehículos, si se mira así, posee demasiado peso en las zonas centrales. Las calles son, en el caso de La Habana, un importante espacio de encuentro e intercambio. En estos sectores se emplea para diversos usos, tales como, vender y comprar, pasear, conversar, jugar, mirar y ser vistos (Coyula, 2000).

La sociedad cubana desarrolla la vida urbana, explotando al máximo el espacio público existente, para jugar, pasear, conversar, descansar, refrescarse del calor, además de un sin número de actividades, incluso improvisadas, como parte de su estilo de vida en sociedad. La calle, en muchas zonas de la ciudad, es el espacio público por excelencia, ya que asume todas estas actividades por la falta de parques, o plazas cercanas, aun así, el juego, sea de niños o adultos, la conversación con el amigo o vecino, el descanso o tomar el fresco, se hace en la calle. La actitud de la sociedad en preservar su estilo de vida, va más allá de que la ciudad favorezca o no en sus barrios satisfacer estas necesidades a través de sus espacios públicos, o su equipamiento.

La Habana, es una ciudad caminable, capaz de brindar a sus habitantes y visitantes, a través de su estructura urbana consolidada, espacios públicos para la recreación, cercanos, donde la gente pueda caminar, jugar, conversar, entre muchas otras acciones, con seguridad y comodidad. Sin embargo, la falta de intervenciones y mantenimiento en sus calles, parques, plazas, paseos, ha llevado al deterioro de este importante espacio público.

En la ciudad de La Habana entre el 70% y el 80% de los movimientos diarios se hacen a pie³. En esta cifra están incluidos los desplazamientos de cortas distancias de hasta seiscientos metros.

No obstante, de acuerdo al mapa SeDUT (Bancroft y Lechleiter, 2007) a los peatones y los ciclistas no se les concede el espacio y la seguridad necesarios, aunque el espacio y las áreas disponibles son suficientes.

Si bien, muchas de las actividades urbanas continúan siendo las mismas a lo largo de la evolución de la sociedad, existen otras que han surgido, como las comunicaciones a través de las redes sociales, que, en Cuba, se realiza obligatoriamente en el espacio público, porque es donde existen los puntos de acceso a la red pública de internet. Este nuevo fenómeno de moviidades, genera nuevas formas de ocupación del espacio, sin embargo, su equipamiento, no ha sido transformado para brindar este servicio.



Figura 4. Imagen satelital, zonas centrales de sensibilidad y conflicto de la Habana.
Fuente: Google Earth (s.f.b).

³ Datos de las encuestas del grupo de investigadores del transporte 1989- 1995.

En el caso de La Habana Vieja, casi todo el territorio estudiado se define con altas sensibilidades, sobre todo asociadas a los ejes periféricos del centro histórico, por ser las calles de mayores circulaciones peatonales y vehiculares y por el alto grado de conectividad de sus vías, de acceso y salida desde y hacia La Habana Vieja. En estas calles se concentran el mayor equipamiento de la zona, incluyendo edificaciones o sitios de alto valor histórico, arquitectónico, cultural y urbano. No obstante, la estructura urbana no ha sufrido

transformaciones desde su construcción, por lo que no es adecuada para las movildades y flujos que se producen actualmente, por lo que el espacio público se hace insuficiente para asumir esta nueva situación urbana.

Las caracterizaciones del Vedado y La Habana Vieja, permiten el entendimiento de estas zonas, a nivel de la configuración de la trama urbana, y de los usos y movildades que se producen en ellas (figura 5).

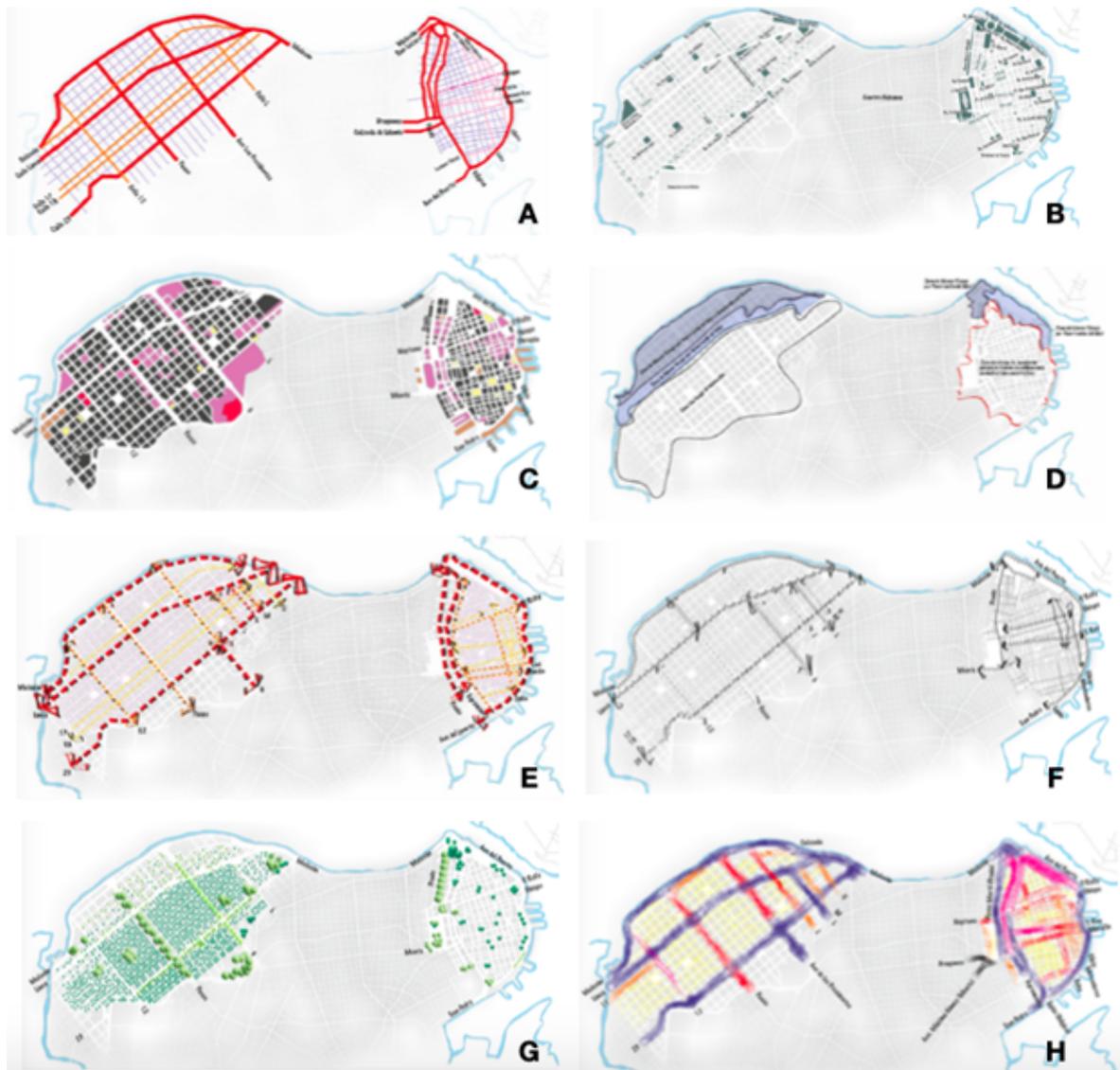


Figura 5. Mapas temáticos del Vedado y la Habana Vieja. A. Clasificación de las vías de circulación. B. Clasificación de los espacios públicos según el Instituto de Planificación Física de la Habana. IPF. C. Equipamiento Urbano. D. Riesgos E. Volumen y circulación de tráfico vehicular F. Volumen y circulación peatonal G. Verde urbano H. Mapa de Ruido. Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a accesibilidad y espacio público las variables que mayor incidencia tienen sobre estos aspectos son las movilidades urbanas, el ruido ambiental, la distribución del equipamiento y los usos de suelo. Estas variables han sido consideradas como las

decisorias en el funcionamiento de las zonas de estudio, y de las que mayormente depende el análisis de la accesibilidad asociado a la red de espacio público existente en el Vedado y La Habana Vieja (figura 6).



Figura 6. Mapa de Sensibilidad de La Habana Vieja y el Vedado.
Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES

A partir de lo evidenciado en este trabajo podemos decir que la accesibilidad, no sólo concierne al entorno físico, abarca lo social, lo cultural, lo productivo, educativo, el sistema de valores, lo económico, tecnológico, legislativo, entre otros aspectos que influyen en el desarrollo de las sociedades.

Distintos estudios urbanos desarrollados en La Habana han intentado ordenar la ciudad desde una perspectiva sistémica, considerando las transformaciones que ha sufrido la ciudad en los últimos sesenta años (Díaz et al., 2008). La ausencia de una mirada integrada ha generado pérdidas importantes a nivel urbano y arquitectónico, mostrando un paisaje deteriorado, pero rico en valores culturales, urbanos, arquitectónicos, sociales, tangibles, que trata de mantener, o incluso recuperar.

La vida en Cuba, depende sin lugar a dudas del espacio público, la calle, la esquina, el parque, la plaza, son necesarios en el día a día del cubano, que tiene que conversar con el desconocido. La Habana es una ciudad

caminable, diversa, amplia, con una infraestructura que puede recuperarse a lo largo de sus calzadas para facilitar la vida urbana de sus habitantes.

El análisis urbano en profundidad del Vedado y La Habana Vieja, con características morfológicas distintas, y formas y comportamientos sociales diferenciados, ha permitido elaborar una caracterización de conflictos y sensibilidades del espacio, siendo un aporte y una herramienta de estudio para futuras intervenciones en estos espacios públicos. Permiten el entendimiento de estas zonas, respecto a la configuración de la trama urbana y de los usos y movilidades que se producen en ellas. El mapa de sensibilidad contempla el resultado del análisis y la discusión de todos estos elementos, definiendo las zonas de alta, media y baja sensibilidad, lo que permite un acercamiento especializado al espacio público de estas zonas.

Las sensibilidades del Vedado y La Habana Vieja, parten de comprender la calle como el

espacio urbano más relevante dentro del sistema de espacios públicos de la ciudad y permiten comprender las claves del funcionamiento del espacio trazado, en función del uso y los comportamientos de dichos espacios. Profundizar en el estudio de los espacios trazados, como una de las tipologías de los espacios públicos de La Habana, permite tomar decisiones en cuanto al tratamiento que requieren cada uno de ellos para garantizar el acceso y el desenvolvimiento de sus usuarios.

Ha sido necesaria la tipificación de los espacios públicos del Vedado y La Habana Vieja, ya que las regulaciones urbanísticas de la ciudad, contemplan en las tipologías de espacio público, solo los tradicionales, como parques, micro parques, zonas verdes, y paseos. Las calles son consideradas como espacios de circulaciones vehiculares, y no entran dentro de la categorización de espacio público, pese al importante rol que ocupan como espacio de sociabilidad, intercambio y movilidad. La clasificación de espacio trazado, permite en este trabajo, la tipologización de la calle como espacio público por excelencia, proponiendo herramientas conceptuales y prácticas para hacer posible una mejora en las condiciones y cualidades del espacio público que La Habana merece.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aragall, F. (2000). *Diseño para Todos: Un conjunto de Instrumentos*. España: EIDD.

Bancroft, R. y Lechleiter, R. (2007). Síntesis sobre el Proyecto SeDUT. *Planificación Física - Cuba*, (12), 33-38.

Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. España: Alianza Editorial.

Borja, J. y Muxi, Z. (2003). *El espacio público ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.

Brandão, P. (2011). *La imagen de la ciudad. Estrategias de identidad y comunicación*.

Barcelona: Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona.

Casado, A. (2011). El espacio urbano de La Habana como discurso: entre la historia y la memoria. *Ángulo Recto: Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, (3)1, 63-71.

Cazanave, J. (2007). *Pautas metodológicas para el diseño de espacios de intercambio social accesible por adultos mayores* (Tesis de doctorado). Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, Cuba.

Coyula, M. (2000). El traje se empieza por el ojal. *Arquitectura y Urbanismo*, 21(2), 254-261.

Cuervo, H., Álvarez, C., Rodríguez, S. y López, G. (2001). 40 años de la planificación física en Cuba. *Planificación Física - Cuba*, (1), 3-11.

Díaz, G., De la Peña, A., Castillo, M., Ramírez, R., Bancroft, Y. y Martín, L. (Diciembre de 2008). Mapas de ruido y sensibilidad de zonas centrales de la ciudad de la Habana. *14 Convención Científica de Ingeniería y Arquitectura*. Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría (Cujae), Cuba.

Farrés, Y. (2015). Colonialidad territorial y evolución urbana en la Habana. *Apuntes*, 28(1), 8-23.

Fernández, J. (1984). *Plan Director Ciudad de La Habana*. La Habana, Cuba: Dirección de Planificación Física, Poder Popular Ciudad de La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía.

González, M. (1995). *Sobre los planos, esquemas y planes directores de la Ciudad de La Habana*. La Habana, Cuba: Grupo para el Desarrollo Integral de la Ciudad.

Google Earth. (s.f.a). [Imagen Satelital de las zonas centrales de la Ciudad de la Habana]. Recuperado el 25 de Agosto de 2020 de Google Earth Pro.

- Google Earth. (s.f.b). [Imagen satelital, zonas centrales de sensibilidad y conflicto de la Habana]. Recuperado el 20 de Agosto de 2020 de Google Earth Pro.
- Hotz, P. (2007). Movilidad en La Habana. *Planificación Física - Cuba*, (12), 53-58.
- Knox, P. L. (2011). *Cities and design*. Londres: Routledge.
- López, R. (1993). *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*. Valencia, España: Universidad de Valencia.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2001). *Clasificación Internacional de Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- Oficina Nacional de Estadística (ONE). (2008). *Población de Cuba y sus Territorios*. Cuba: Ed. ONE.
- Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH). (2006). *Informaciones en el Programa Cultural de Diciembre y Enero, 2006*. Cuba.
- Pavez, M. (1996). Espacios públicos integrados y accesibilidad como objetivo cívico. *Revista INVI*, 11(28), 54-66.
- Peña, J. y Schmid, C. (2007). Mapeando la Habana. *Planificación Física - Cuba*, (12), 46-52.
- Rey, G. (1991). *La Habana y la crisis urbana, desafíos y soluciones*. La Habana, Cuba: Grupo de Desarrollo de la Ciudad.
- Sanabria, T. y Ramírez, J. (2017). Ciudad compacta vs. ciudad difusa Ecos antiguos y recientes para las políticas de planeación territorial y espacial. *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 22(22), 29-52.